Héctor el ChatoHéctor el Chato vivía en casa de sus padres. Al cumplir treinta y tres años, Héctor debía independizarse y entrar al mundo de los adultos. Para eso, su mamá lo ayudó a buscar un departamento en el centro de la ciudad, lejos de su cuarto de siempre. Al llegar a su nuevo hogar el primer día de mudanza, su mamá le dijo:

—A la hora de la cena me llamas para ver cómo estás. Héctor ordenó un rato, pero después se sintió solo, empezó a caminar por el pasillo del edificio y se perdió entre sus propios pensamientos de duda. Héctor se asustó al ver que no sabía cómo usar la lavadora ni cómo pagar el recibo de la luz. Un vecino le preguntó si necesitaba ayuda con su mudanza o si sabía dónde estaba el supermercado más cercano. Héctor no sabía ni qué marca de detergente comprar ni cómo se prendía el calentador. El vecino llevó a Héctor al grupo de WhatsApp del edificio para que avisaran que había un nuevo residente que necesitaba orientación. La mamá de Héctor vio el mensaje en el grupo y le mandó un audio con instrucciones. Héctor se alegró, se preparó su primera cena solo y prometió aprender a administrar su casa, su presupuesto y su propia libertad. Fin